

Conmemoraciones

Hace 125 años murió Karl Marx

Hace 125 años, en marzo de 1883, falleció Karl Marx. Aunque no había podido completar la que consideraba su obra, sus escritos resultaron determinantes no sólo para la sociología, sino también para la historia universal de las décadas posteriores. En diciembre de 1983, cuando se cumplió el centenario de su muerte, se celebró en la Universidad Complutense el simposio *Marxismo y sociología de la educación* (ed. Mariano F. Enguita, Madrid: Akal, 1986), un acontecimiento destacado en la historia de nuestra disciplina. En este número de la RASE recordamos la figura de Marx con un fragmento del primer volumen de *El capital. Crítica de la economía política* (1867), sobre la instrucción y el trabajo fabril³¹.

Tal como se presentan las cláusulas educativas de la ley de fábricas, proclaman de manera miserable la instrucción elemental como condición obligatoria del trabajo³². Su éxito ha demostrado en primer lugar la posibilidad de la ya conexión de instrucción y gimnasia³³. Los inspectores de fábrica descubrieron pronto, a través de los testimonios de los maestros de escuela, que los niños de fábrica, aunque sólo disfrutaban de la mitad de la instrucción que los alumnos diurnos regulares, aprenderían tanto y frecuentemente más.

³¹ *El capital. Crítica de la economía política*, vol. I, sec. IV, cap. 13. Según *Marx Engels Werke*, vol. XXII.1 (Frankfurt a. M., 1976), pp. 506-508 y 510-513. Traducción Francesc J. Hernández Dobon (Universidad de Valencia).

³² Según la ley de fábricas inglesa, los padres no pueden enviar a los hijos de menos de 14 años a las fábricas «controladas» si no los hacen asistir simultáneamente a la instrucción elemental. El fabricante es responsable del cumplimiento de la ley. «La instrucción de fábrica es *obligatoria y es una condición del trabajo*» (*Reports of Insp. of Fact., 31st Oct. 1863*, p. 111). [Nota de Marx].

³³ Sobre los resultados muy ventajosos de la combinación de la gimnasia (para los jóvenes también los ejercicios militares) y la instrucción obligatoria de los niños de las fábricas y los escolares pobres, véase el discurso de N. W. Senior en el 7º congreso anual de la *National Association for the Promotion of Social Science* en el *Report of Proceedings*, etc., Lond., 1863, pp. 63-64, así como también el informe de los inspectores de fábricas del 31 de oct. de 1865, pp. 118-120, 126 y ss. [Nota de Marx].

«El asunto es simple. Aquellos que se mantienen sólo medio día en la escuela se sienten más frescos y son casi siempre capaces y obedientes. El sistema de mitad trabajo y mitad de escuela convierte cada una de ambas ocupaciones en un descanso y una recuperación de la otra y, como consecuencia, es mucho más adecuada para el niño que la continuación ininterrumpida de una de ambas. Un joven que está sentado en la escuela desde buena mañana, y aún más con tiempo caluroso, es imposible que pueda rivalizar con otro que llega contento y despierto de su trabajo»³⁴.

Argumentos complementarios se encuentran en el discurso de Senior en el Congreso de Sociología de Edimburgo, de 1863. El autor muestra también allí, entre otras cosas, cómo la jornada escolar improductiva y prolongada unilateralmente de los niños de las clases altas y medias incrementa inútilmente el trabajo de los profesores, «mientras que se echan a perder el tiempo, la salud y la energía de niño no sólo inútilmente, sino de manera absolutamente perjudicial.»³⁵ Del sistema de fábrica, tal como podemos seguir detalladamente en Robert Owen, brota el germen de la educación del futuro, que unirá para todos los niños a partir de una cierta edad trabajo productivo con instrucción y gimnasia, no sólo como método para el incremento de la producción social, sino como el único método para la producción de seres humanos desarrollados en todos los aspectos. [...]

La industria moderna [a diferencia de la división manufacturera del trabajo] no considera ni trata nunca como definitiva la forma presente de un proceso de producción. Por ello, su base técnica es revolucionaria, mientras que la de todos los modos de producción precedentes era esencialmente conservadora³⁶. Mediante la maquinaria, los procesos químicos y otros métodos, revoluciona constantemente los fundamentos técnicos de la producción, las funciones de los trabajadores y las combinaciones sociales del proceso de trabajo. Con todo ello revoluciona

³⁴ *Reports of Insp. of Fact., loc. cit.*, p. 118-119. Un ingeniero fabricante de seda declara a los comisarios de la encuesta de la *Child. Empl. Comm.*: «Estoy totalmente convencido de que el verdadero secreto de la producción de trabajadores competentes se encuentra en la unión del trabajo con la instrucción desde el período de la infancia. Es evidente que el trabajo no tiene que ser ni demasiado exigente, ni repugnante ni insano. Yo querría que mis propios hijos tuviesen en la escuela una variedad de trabajo y juego» (*Child. Empl. Comm., 1st Rep.*, p. 82, n. 36). [Nota de Marx].

³⁵ Senior, *Report of Proceedings...*, pp. 65-66. Cómo la gran industria, llegada a un cierto punto a través de la revolución del modo de producción material y de las relaciones sociales de producción, revoluciona también las cabezas, lo pone de manifiesto de manera contundente una comparación entre el discurso de N. W. Senior, de 1863, y su filípica contra la ley de fábricas, de 1833, o bien una comparación de las opiniones del congreso mencionado y el hecho de que, en ciertas partes rurales de Inglaterra, educar a los hijos resulta prohibitivo para los míseros padres amenazados por la pena de muerte de la inanición. Así, por ejemplo, el señor Snell nos da cuenta de que en el Somersetshire es práctica habitual que cuando una persona pobre pide una ayuda a la parroquia es obligada a sacar los niños de la escuela. El señor Wollaston, cura en Feltham, narra casos en que se ha negado cualquier tipo de ayuda a ciertas familias «porque llevaban los hijos a la escuela!». [Nota de Marx].

³⁶ «La burguesía no puede existir sin revolucionar ininterrumpidamente los instrumentos de producción, y por tanto las relaciones de producción, y por tanto la totalidad de las relaciones sociales. Bien al contrario, la conservación intacta del viejo modo de producción había sido la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. La transformación constante de la producción, la ininterrumpida conmoción de todas las condiciones sociales, la inseguridad y el movimiento eternos distinguen la época burguesa de todas las otras precedentes. Todas las condiciones de vida anticuadas, oxidadas, con su séquito de creencias y opiniones que se han vuelto venerables por la edad, son disueltas, y todas las creadas de nuevo envejecen antes que se puedan consolidar. Todo lo relacionado con los estamentos y la estabilidad sociales se esfuma, es profanado todo lo que era sagrado, y los hombres se ven obligados finalmente a considerar con sangre fría su posición en la vida, sus relaciones recíprocas» (F. Engels; K. Marx, *Manifiesto del partido comunista*, Londres, 1848, p. 5). [Nota de Marx, corresponde a Marx Engels Werke, IV, p. 465].

también constantemente la división del trabajo en el interior de la sociedad y lanza incesantemente masas de capital y masas de trabajadores de una rama de la producción a otra. La naturaleza de la gran industria condiciona, por tanto, el cambio del trabajo, la fluidez de la función, la movilidad en todos los aspectos del trabajador. Por otro lado, en su forma capitalista reproduce la antigua división del trabajo con sus particularidades fosilizadas. Se ha visto como esta contradicción absoluta elimina toda tranquilidad, solidez y seguridad de las condiciones de vida del obrero, al arrancarle constantemente de las manos, junto con los medios de trabajo, los medios de subsistencia³⁷ y amenazar con hacerlo superfluo a él junto con su función parcial; se ha visto como esta contradicción se desfoga en el sacrificio ininterrumpido de la clase trabajadora, en el despilfarro más desmesurado de las fuerzas de trabajo y en las devastaciones causadas por la anarquía social. Ésta es la parte negativa. Pero si el cambio de trabajo se lleva a cabo ahora sólo como una ley natural prepotente y con los efectos ciegamente destructores de una ley natural que encuentra obstáculos por doquier³⁸, la gran industria, gracias a sus mismas catástrofes, convierte en cuestión de vida o muerte el cambio de los trabajos y, por ello, el que se reconozca el carácter polifacético más grande posible de los trabajadores como una ley social general de la producción y que se adecúen las relaciones a su normal realización. Convierte en cuestión de vida o muerte el que se sustituya la monstruosidad de una miserable población trabajadora disponible, que se mantiene en reserva para las necesidades cambiantes de explotación capitalista mediante la disponibilidad absoluta de los seres humanos para las exigencias cambiantes del trabajo; el que se sustituya el individuo parcial, el mero portador de una función social detallada, por el individuo totalmente desarrollado, para el que las diferentes funciones sociales son modos de actividad que se suceden unos a otros. Un momento de este proceso revolucionario, desarrollado espontáneamente sobre la base de la gran industria, lo constituyen las escuelas politécnicas y agronómicas; otro momento son las *écoles d'enseignement professionnel*, donde los hijos de los trabajadores reciben alguna instrucción en la tecnología y en el manejo práctico de los diferentes instrumentos de producción. Si la legislación de fábricas, que es la primera concesión conquistada con pena y trabajos al capital, sólo pone en relación la instrucción elemental con el trabajo de fábrica, no hay ninguna duda de que la conquista inevitable del poder político por la clase trabajadora también conquistará para la enseñanza tecnológica, teórica y práctica, el lugar que le corresponde en las escuelas de los trabajadores. Y tampoco hay duda de que la forma capitalista de la producción y la relaciones económica de los trabajadores que le corresponde se encuentran en una contradicción diametralmente opuesta con tales fermentos revolucionarios y con su objetivo: la abolición de la antigua división del trabajo. El desarrollo de las contradicciones de una forma histórica de producción es, sin embargo, el

³⁷ «Me quitáis la vida / si me quitáis los medios con que vivo» (Shakespeare) [Nota de Marx. Corresponde a «*You take my life / When you do take the means whereby I live*», *El mercader de Venecia*, acto IV, escena 1ª].

³⁸ Un trabajador francés escribe, de regreso de San Francisco: «No hubiera creído nunca que fuera capaz de hacer todos los oficios que he desempeñado en California. Estaba bien convencido de que, quitando la tipografía, no hubiera servido para nada... Una vez en medio de aquel mundo de aventureros que cambian más fácilmente de oficio que de camisa, ¡como hay mundo! he hecho como los demás. Como el oficio del minero no me daba suficiente, lo abandoné y en la ciudad trabajé tan pronto de tipógrafo como de constructor de tejados, fundidor de plomo, etc. A consecuencia de esta experiencia, de ser capaz de todo tipo de trabajos, me siento menos molusco y más hombre. (A. Corbon, *De l'enseignement professionnel*, 2ª ed., [París, 1860], p. 50). [Nota de Marx].

único camino histórico de su disolución y transformación. «*Ne sutor ultra crepidam!*» [¡Zapatero a tus zapatos!]: este *nec plus ultra* de la sabiduría artesana se ha convertido en una terrible locura desde el momento en que el relojero Watt descubrió la máquina de vapor, el barbero Arkwright el telar continuo y el trabajador orfebre Fulton el barco de vapor³⁹.

³⁹ John Bellers, un verdadero fenómeno en la historia de la economía política, concibió ya a finales del siglo XVIII con toda claridad la abolición necesaria de la educación y la división del trabajo actuales, que producen la hipertrofia y la atrofia a ambos extremos de la sociedad, aunque en direcciones contrapuestas. Entre otras cosas, dice muy acertadamente: «Aprender ociosamente no es mejor que el aprendizaje del ociosidad... El trabajo corporal es una institución que tiene el origen en Dios... El trabajo es tan necesario para la salud del cuerpo, como el comer o el beber; puesto que los dolores que uno se ahorra con el ocio los reencuentra en la enfermedad... El trabajo pone el aceite a la luz de la vida, y el pensamiento lo enciende... Una ocupación pueril y necia» (lo que parece lleno de presentimientos contra los Basedow y sus sucedáneos modernos) «torna necio el cerebro de los niños» (*Proposals for raising a Colledge of Industry of all usefull Trades and Husbandry*, Londres, 1696, pp. 12, 14, 16 y 18). [Nota de Marx].